VULTUS CHRISTI

Nº 24 · 26 octubre – 1 noviembre 2026

LA SANTIDAD EMPIEZA EN LA VIDA ORDINARIA

Oratorio de la Santa Faz y del Monte Carmelo

DESDE EL ORATORIO

Los santos también tuvieron una vida corriente

Cuando pensamos en los santos, solemos imaginar personas extraordinarias, capaces de realizar grandes sacrificios, afrontar persecuciones o dedicar su existencia a empresas espirituales admirables. Los contemplamos a veces desde tal distancia que su ejemplo parece imposible de seguir. Sin embargo, antes de ser venerados, los santos fueron personas que tuvieron que vivir: conocieron el cansancio, la enfermedad, las responsabilidades cotidianas y, en muchos casos, sus propias debilidades.

No todos fueron sacerdotes, religiosos o mártires. Hubo padres y madres de familia, trabajadores, ancianos, jóvenes y personas cuya existencia transcurrió lejos de cualquier reconocimiento público. Lo que hizo santa su vida no fue necesariamente su carácter excepcional, sino la respuesta que fueron dando a la gracia de Dios.

La semana comienza con un Evangelio en el que Jesús se encuentra con una mujer que llevaba muchos años encorvada. Mientras algunos se preocupan por la interpretación de las normas, Cristo contempla a una persona que necesita ser liberada de su sufrimiento. La reconoce como hija de Abrahán y le devuelve la posibilidad de levantarse. También nosotros podemos pasar buena parte de nuestra vida bajo el peso de preocupaciones, heridas o costumbres que nos impiden mirar hacia lo alto. La santidad comienza, muchas veces, cuando permitimos que Cristo nos levante.

El domingo celebraremos a Todos los Santos: los que conocemos por su nombre y aquella multitud innumerable cuya fidelidad solamente Dios conoce plenamente. Esta solemnidad no nos invita a admirar un pasado irrepetible, sino a reconocer que el Evangelio sigue transformando vidas concretas. La santidad no empieza cuando alguien reconoce nuestras virtudes. Comienza cuando dejamos que Jesucristo transforme nuestra manera de vivir.

Rvdo. Padre E. J. Benedicto, O.S.S.A. · Oratorio de la Santa Faz y del Monte Carmelo

EVANGELIO DE LA SEMANA

Domingo 1 de noviembre · Todos los Santos · Mt 5,1-12a

Mas viendo Jesús a todo este gentío, se subió a un monte, donde habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos, y abriendo su boca divina, los adoctrinaba diciendo:

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos y humildes; porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia; porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los que tienen puro su corazón; porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacíficos; porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros. Alegraos entonces y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos: del mismo modo persiguieron a los Profetas que ha habido antes de vosotros.

Félix Torres Amat, Biblia de Oro (1884), Mt 5,1-12a; ortografía adaptada, sin numeración de versículos.

REFLEXIÓN DE LA SEMANA

La multitud que nadie recuerda

La solemnidad de Todos los Santos nos presenta una imagen profundamente consoladora: la santidad no pertenece solamente a quienes han recibido reconocimiento público. La Iglesia recuerda también a innumerables hombres y mujeres cuyos nombres no figuran en los calendarios, pero cuyas vidas fueron conocidas y amadas por Dios.

Esto no significa que todas las personas sean santas simplemente por haber vivido. La santidad cristiana es fruto de la gracia divina acogida en una existencia concreta. Supone conversión, perseverancia, fidelidad y una disposición creciente a permitir que Cristo ocupe el centro de nuestra vida.

Las bienaventuranzas nos ayudan a comprender esa transformación. Jesús no presenta como modelos de felicidad a quienes dominan a los demás, acumulan poder o se aseguran una existencia sin dificultades. Habla de misericordia, limpieza de corazón, justicia, mansedumbre y paz. No glorifica el sufrimiento por sí mismo: anuncia que el Reino de Dios puede hacerse presente incluso en circunstancias que el mundo considera incompatibles con la felicidad.

La santidad tampoco debe confundirse con una perfección exterior que nunca tropieza. Los santos necesitaron arrepentirse, corregirse y volver a comenzar. Su grandeza no consistió en carecer de dificultades, sino en dejar que la misericordia de Dios fuera más fuerte que sus resistencias.

Quizá entre los santos que hoy celebramos se encuentren personas que conocimos sin advertir la profundidad de su vida espiritual: alguien que perdonó, una madre que sostuvo silenciosamente a su familia, una persona enferma que conservó la confianza en Dios, un cristiano que permaneció fiel sin reconocimiento. Ninguna fidelidad verdadera pasa inadvertida ante Dios. La santidad puede hacerse presente en lo ordinario cuando vivimos en comunión con Cristo.

LA SANTIDAD EMPIEZA EN LA VIDA ORDINARIA

Oratorio de la Santa Faz y del Monte Carmelo

PROPÓSITO DE LA SEMANA

Una pequeña fidelidad que permanezca

Identifica un aspecto concreto de tu vida en el que necesites crecer espiritualmente. No busques un propósito espectacular: puede ser dedicar unos minutos diarios a la oración, corregir una respuesta impaciente, cumplir mejor una responsabilidad, reconciliarte con alguien o acompañar a una persona sola.

Elige una acción sencilla y sostenible. Procura realizarla cada día, incluso cuando no tengas ganas. Si fallas, no abandones: reconoce lo sucedido y vuelve a comenzar.

¿He permitido que Cristo transforme algo concreto de mi manera de vivir?

ORACIÓN DE LA SEMANA

Señor, enséñame el camino de la santidad

Señor Jesús, muchas veces contemplo la vida de los santos y pienso que sus caminos están demasiado lejos del mío. Veo mis debilidades, mis distracciones y mis dificultades para perseverar. Pero Tú no me llamas a vivir una existencia ajena: me llamas a encontrarte en la vida que he recibido. Enséñame a ser fiel en las pequeñas responsabilidades. Dame un corazón misericordioso, capaz de perdonar sin llevar la cuenta de las ofensas. Hazme humilde para reconocer mis errores y valiente para corregirlos. Que nunca confunda la santidad con la apariencia ni la perfección cristiana con el deseo de ser admirado. Por intercesión de todos los santos, fortalece mi esperanza. Cuando vuelva a caer, recuérdame que tu misericordia me invita a levantarme y continuar caminando. Haz de mi vida ordinaria un lugar donde pueda manifestarse tu amor extraordinario. Amén.

SANTORAL Y CELEBRACIONES DESTACADAS

28 de octubre · Santos Simón y Judas, apóstoles — Fiesta. Su memoria recuerda que la Iglesia está convocada por Jesucristo y fundada sobre el testimonio apostólico. Es ocasión para profundizar en la fe de la Iglesia antigua, en su unidad y en la diversidad legítima de sus tradiciones.

1 de noviembre · Todos los Santos — Solemnidad. La Iglesia celebra a cuantos participan de la gloria de Dios: los santos reconocidos públicamente y la multitud innumerable cuya santidad solamente Él conoce. Proclamamos la llamada universal a la santidad y la esperanza de la comunión definitiva con Cristo.

INTENCIONES DEL ORATORIO

Oramos por quienes desean crecer en la santidad y se desaniman por sus debilidades; por quienes quieren recuperar la oración; por las familias que procuran vivir cristianamente; por sacerdotes, religiosos y comunidades en dificultad; por los perseguidos a causa de su fe; por quienes hacen el bien discretamente; por los enfermos y sus cuidadores; y por todas las intenciones confiadas al Oratorio.

Santa Faz de Jesús, míranos con misericordia. · Nuestra Señora del Monte Carmelo, ruega por nosotros. · Santos Simón y Judas, apóstoles, rogad por nosotros. · Todos los santos y santas de Dios, rogad por nosotros.

ESTA SEMANA EN EL ORATORIO

Evangelio del Día · 06:00 horas. Lectura cotidiana del Evangelio, con reflexión, Consejo para la vida y oración. La hoja semanal ofrece una meditación de conjunto y no sustituye el comentario de cada jornada.

Intenciones de oración. El espacio «Confíanos tus intenciones» sigue abierto para encomendar necesidades espirituales, personales y familiares.

Reflexiones y formación. Permanecen disponibles las secciones Reflexiones y Biblioteca Atanasiana. No se anuncian celebraciones o publicaciones no confirmadas.

PARA TERMINAR LA SEMANA

No esperes a tener una vida extraordinaria para comenzar a buscar la santidad. Empieza por permitir que Cristo transforme la vida que tienes.

Rvdo. Padre E. J. Benedicto, O.S.S.A. · Oratorio de la Santa Faz y del Monte Carmelo

Edición correspondiente a la semana indicada; incorporación retrospectiva al archivo: 5 de noviembre de 2026.